

Premios Literarios

VERA RÚSTICA, por Jorge González Bastías.

El premio literario de Poesía, instituido por la Municipalidad de Santiago, fué acordado al poeta Jorge González Bastías, por su libro *Vera Rústica*. Lo más inesperado y lo más natural. El poeta Jorge González ha hecho vida de silencio. Sin círculos, sin capillas. Recluido en la soledad rumorosa del Maule, en un rincón montañés de agreste belleza, plácido y limpio de diafanidad, han corrido allí las horas emocionadas de este poeta que es a la vez un hombre del mundo. Como Francis Jammes vive lejos del bullicio e hila al amor de la naturaleza sus vellones líricos. Claros, dulces, elegíacos, sutiles y grávidos de amor. El poeta de *Misas de Primavera*, primer libro, es el mismo de *Vera Rústica*, selección última de sus últimas poesías. El mismo, porque el espíritu poético continúa en su adoración de las cosas y de los pensamientos ennoblecidos. Cuando alguna vez el poeta se decide a cantar males del mundo ajenos a su predilección íntima y fervorosa, todo ello brota impregnado de la misma melancolía sincera. Así su *Poema de las Tierras Pobres*, en que canta la miseria de los hombres abandonados en las tierras pobres que son sus tierras costeñas, sus tierras de viñedos partidas por la lámina del río de las nieblas.



Porque el poeta es además un hombre. Las tierras pobres son las regiones invadidas por el cuatreroismo, por [a mala justicia que encarnan malos hombres. Son las tierras abandonadas por el hombre de trabajo, pues el trabajo no tiene recompensa cuando no hay quien lo ampare. Mientras la tierra da de sí, entrega su riqueza a los que la trabajan, su dolor a los que saben sentirla, su amargura a los pobres, su piedad inmensa a las bestias, la maldad se ceba también sobre ella y no deja que fructifiquen los árboles, ni que crezcan las ovejas, ni que madure el trigo. Una síntesis de los dolores que sufren los humildes, es este poema que tiene a rato el acento de una dolorida condenación.

Pero la obra general de González es obra de emoción y de poesía pura. No ha hecho el poeta concesión alguna a las modas estéticas del último tiempo. Ha mantenido su línea diáfana y transparente. Ha sido él, su corazón, el que ha rezumado con la noble entonación de un elegíaco, las amarguras que todo espíritu fraternal siente palpar.

El premio Municipal para el mejor libro de poesía de 1933, es pues un reconocimiento muy natural de la bella y sencilla obra lírica realizada por Jorge González Bastías.